

HOMILIA IIIº DOMINGO ORDINARIO – 2012

CICLO “B”

JORNADA DE LA INFANCIA MISIONERA

En este día celebramos la “Jornada de la Infancia Misionera” con el lema “Con los niños de América...hablamos de JESÚS”. Es un lema precioso e interpelante. No nos guardemos para nosotros la Buena Noticia que es Jesús. Es necesario hablar de Jesús a los niños. Pero también hemos de hablar de Jesús a los adolescentes, a los jóvenes y a los adultos. Muchos no han oído hablar de Jesús, y por tanto ni lo conocen, ni lo aman, ni lo siguen, ni lo imitan... Es el momento propicio para invitar a todos los niños de nuestro pueblo, de nuestra ciudad...a que hablen de Jesús a los niños como ellos.

Procuremos que los niños aprendan a rezar, sean iniciados en la experiencia de Dios, se adentren en la vida cristiana...en sus hogares, en las catequesis

¡Queridos padres! Procurad que vuestros hijos “crezcan, como Jesús, en edad, en sabiduría y en gracia, delante de Dios y de los hombres”. ¡Qué triste sería que los niños y las niñas crecieran sin conocer a Jesús, sin amarlo, sin seguirlo, sin imitarlo...! Dedicadles tiempo a estar con ellos, a escucharlos, a atenderlos, a educarlos en una educación integral: humana, cultural, moral, cristiana... Los padres son los primeros responsables de la educación de sus hijos. Las demás instituciones están al servicio de los padres en esta hermosa y bella tarea que les pertenece.

Esta Jornada debe ayudarnos a todos a despertarnos del sueño y de la pereza, del desánimo y del cansancio, para levantarnos con ánimo e ilusión y ponernos a anunciar a Jesucristo, a hablar a los niños de Jesús y del amor que nos tiene...

”El hecho de recibir la fe nos hace testigos y colaboradores de la obra de la evangelización de la Iglesia. Por eso, también los niños, con sus potencialidades y a su manera, tiene la capacidad y la responsabilidad de difundir el Evangelio. Es más con su inocencia y su sencillez, son testigos privilegiados del Reino y quienes más manifiestan la gratuidad de la gracia de Dios (...) Los niños representan un gran potencial para la obra evangelizadora de Iglesia. Ellos desde su experiencia de oración, catequesis, etc...avivan la fe de su familia, de sus colegios, de las parroquias...” (“Illuminare”, n.384; enero.2012; Servicio teológico-pastoral. Juan Martínez Sáez).

SEMANA DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS 18 AL 25 DE ENERO

En la semana de Oración por la unidad de los cristianos somos invitados a profundizar en nuestra fe, “en la que todos nosotros seremos transformados por la victoria de Nuestro Señor Jesucristo”. A lo largo de esta semana iremos descubriendo, reflexionando y meditando los diversos aspectos de esta transformación que realiza en nosotros el Espíritu Santo que nos envían el Padre y el Hijo. Iremos conociendo con más profundidad lo que significa esta transformación para la vida de los cristianos, para su unidad y para su servicio a la humanidad entera.

Les ofrezco el lema para día del Octavario:

- * Día primero: Transformados por Cristo servidor (cf. Mc.10,45)
- * Día segundo: Transformados por la espera paciente del Señor (cf. Mt.3,15)
- * Día tercero: Transformados por el Siervo doliente (cf. IPedr. 2,21)
- * Día cuarto: Transformados por la victoria del Señor sobre el mal (cf. Rm 1,21)
- * Día quinto: Transformados por la paz de Cristo resucitado (cf. Jn.20,19).
- * Día sexto: Transformados por el amor incommovible de Dios (cf. IJn.,5,4)
- * Día séptimo: Transformados por el Buen Pastor (cf. Jn.20,17)
- * Día octavo: Reunidos en el Reino de Cristo (cf. Apoc. 3,21).

“Mientras oramos y nos esforzamos por la plena unidad visible de la Iglesia, nosotros mismos -y las tradiciones a las que pertenecemos- seremos transformados y configurados en Cristo. La unidad por la que oramos requiere una voluntad de dejar de competir entre nosotros. Tenemos que abrirnos unos a otros, dar dones a los demás y recibir los dones que dan los otros, con el fin de poder verdaderamente entrar en la nueva vida en Cristo, que es la única verdadera victoria” (Materiales para la Semana de oración...p.11)..

Fortalezcamos la comunión y la unidad en nuestra Diócesis, en nuestras parroquias y en nuestros arciprestazgos...No vivamos de espaldas unos a otros. No estemos enfrentados, ni alejados unos de otros. Cuando nos separamos unos de otros, nos endurecemos y nos quedamos sólo con nuestra pobreza. Oremos, hermanos, para que nos mantengamos unidos en la misma fe, en el mismo Señor, en los mismos sacramentos:

**“Que todos sean uno.
Como Tú, Padre, en mí y yo en Ti,
Que ellos también sean uno en nosotros
Para que el mundo crea que Tú me has enviado” (Jn.17,21)**

1.- Las Lecturas

* **Jonás 3,1-5:** Los ninivitas se convirtieron de su mala vida y se volvieron a Dios al escuchar la predicación de Jonás. ¿Cómo respondemos nosotros a la llamada que hoy nos hace Jesús para convertirnos de nuestros pecados e iniquidades?

* **Salmo Responsorial 24:** Oremos con esta oración del salmista que tanto necesitamos nosotros: “¡Señor! Enséñame tus caminos para que pueda caminar en santidad de vida y pueda agradarte”.

* **Primera Carta de san Pablo a los Corintios 7,29-31.** La representación de este mundo se acaba. Por eso no debemos vivir en la inconsciencia y despreocupados. No pongamos el corazón en lo que pasa y es efímero. Pongamos el alma y la vida en Dios que nos ama y permanece para siempre.

* **Evangelio según san Marcos 1,14-20.** Jesús nos dice hoy a todos: convertíos y creed en el Evangelio. Uno de los aspectos dramáticos del cristianismo es la necesidad de convertirnos de nuestras malas acciones y volver al Señor para permanecer en Él para siempre y podamos así dar frutos de santidad, de justicia, de verdad, de gracia, de amor....porque sin estamos separados de Cristo no podemos dar frutos de santidad...

2.- Sugerencias para la homilía

2.1.- Convertirnos de nuestra mala vida

Al igual que los habitantes de la gran ciudad de Nínive también hoy somos llamados a la conversión de nuestros pecados, de nuestras malas acciones...No cerremos nuestros oídos a la llamada que nos hace el Señor a través de la Iglesia a cada uno de nosotros. En el camino de nuestra vida siempre es posible hacer mejor las cosas, rectificar...

La conversión implica o nos exige:

* **salir** de ese mundo de pecado, de iniquidad, de oscuridad, de injusticia, de impureza... en el que tal vez podamos caer - cada uno lo verá en su conciencia- como lo hizo el hijo pródigo que “se levantó y salió de ese mundo de pecado, desgracia...”

“Desde lo hondo a Ti grito, Señor

Señor escucha mi voz” (Salmo 130,1-2).

* **caminar** hacia la casa del Padre sin detenernos ni tomar otros caminos o atajos, sin dejarse seducir por tantas voces que se pueden escuchar en el camino de la vida invitando a alejarse de Dios....

* **llegar** a la casa del Padre donde Él nos acoge, nos abraza, nos perdona, nos invita a compartir su mesa y su banquete...y a quedarnos con Él para siempre.

**“Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;
Un corazón quebrantado y humillado, oh Dios,
Tú no lo desprecias”** (Salmo 50, 19).

2.2.- Convertirse porque está cerca el reino de Dios

Jesús recorre pueblos y aldeas anunciando que se ha cumplido el plazo...Predica la conversión y la fe en el Evangelio...

Jesús llama a sus primeros discípulos y colaboradores a que se conviertan y cambien su vida. Mateo deja la mesa de recaudadores de impuestos; Pedro deja las redes; Juan deja a Juan Bautista; Bartolomé deja todo y sigue a Jesús....

Nosotros recibimos hoy la llamada del Señor para seguirlo. Salgamos de nosotros mismos y pongámonos de una vez y para siempre a seguir al Señor como buenos discípulos suyos, sin volver la vista atrás. Convirtámonos porque el Reino de Dios está cerca. Este Reino que es:

- Experiencia de filiación. Estamos llamados a ser “hijos de Dios en el Hijo unigénito y predilecto que es Jesús”.
- Experiencia de fraternidad. Estamos llamados a ser “hermanos en el hermano universal que es Jesús”.
- Experiencia de servicio. Estamos llamados a ser “servidores, unos de otros, en el Servidor que es Jesús”.

La conversión es llegar a ser hijos de Dios, hermanos en Jesús y servidores como Jesús. Esto nos exige cambiar desde dentro...

- Pasar de pecadores y alejados de Dios a santos
- Pasar de enemigos y violentos a amigos y hermanos
- Pasar de egoístas e insolidarios a servidores

Esta conversión es fruto de la gracia divina. Sin esta ayuda sobrenatural nada podemos hacer. Por eso hoy y siempre le pedimos a Dios que mueva nuestro corazón, que nos convierta, que no se canse nunca de llamar a nuestra puerta hasta que le abramos y lo acojamos:

**“Misericordia, Dios mío, por tu bondad...
Yo reconozco mi culpa y mi pecado
Rociame con el hisopo: quedaré limpio”** (Salmo 50,1.5.9).

2.3.- Conversión de actitudes

Nuestra conversión ha de llegar a nuestras actitudes y criterios para que sean evangelizados y transformados. Pidamos al Espíritu Santo que renueve y transforme nuestro corazón y nuestra mente, nuestros criterios y pensamientos, nuestros afectos y sentimientos...

Os invito a seguir rezando con el salmo 50 para suplicarle y pedirle a Dios:

**“Oh Dios, crea en mí un corazón puro
Renuévame por dentro con espíritu firme”** (Salmo 50,12)

No es suficiente con quitar de nosotros las malas acciones y los comportamientos no evangélicos. Hemos de ir más allá y llegar hasta lo más profundo de nuestro corazón para descubrir si nuestros criterios, nuestras actitudes...son conformes a las enseñanzas del Señor, si están redimidas, convertidas, evangelizadas, o, por el contrario, son pecaminosas, inclinadas al mal.

Es tiempo de ser sinceros con nosotros mismos y con Dios.

Es tiempo de rehacer nuestra persona en conformidad con los designios de Dios, para evitar que estemos fragmentados, divididos interiormente...

Es tiempo de convertirnos de veras al Señor

¡No perdamos este tiempo de gracia y salvación que Dios nos da!

**“Hoy, si escucháis la voz del Señor,
No endurezcáis el corazón”** (Salmo 94,7-8)

2.4.- La conversión y el sacramento de la penitencia.

La conversión es un proceso no sólo espiritual e interior, sino también sacramental porque desemboca en el sacramento de la Penitencia donde el Señor a través del sacerdote confesor nos acoge, nos perdona...

Os invito a redescubrir y a recibir con frecuencia este sacramento del amor y de la misericordia de Dios. No le demos la espalda. El Señor ha querido que su perdón llegue a nosotros a través de este sacramento. El sacerdote es en este sacramento signo del amor y del perdón de Dios. Os recuerdo las cinco cosas para hacer una buena confesión y que aprendimos cuando éramos niños: examen de conciencia, dolor de corazón, propósito de la enmienda, decir los pecados al confesor y cumplir la penitencia. Así evitaremos la rutina y haremos una buena confesión...

Que la Stma. Virgen Maria, nuestra Madre, nos proteja y acompañe siempre.

Terminamos. Unidos en la oración
Cáceres. 16 de enero de 2012

Florentino Muñoz Muñoz